

OTRAS VOCES OBITUARIOS

JOSÉ ANTONIO GIMBERNAT

Vicepresidente de la Asociación Pro Derechos Humanos de España y miembro de la Asamblea General de Comisión Española de Ayuda al Refugiado CEAR, el teólogo destacó por sus trabajos en torno a las relaciones entre cristianismo y secularización, religión y política. Se distinguió también por la defensa continua, en el campo de los derechos humanos, de las causas palestina y saharauí

Un altavoz de la dignidad

LUIS ACEBAL MONFORT

De manera sorpresiva, en la noche del 28 al 29 de diciembre falleció en Madrid José Antonio Gimbernat Ordeig a los 82 años de edad.

Su trayectoria singular ha destacado en ámbitos aparentemente diversos, pero ligados por una firme y estrecha coherencia de fe, pensamiento y acción. Los dos apartados esenciales de su aventura fueron el diálogo cooperativo entre el cristianismo y la increencia, por una parte, y la defensa y promoción de los derechos humanos por otra.

Ingresado en la Compañía de Jesús en edad temprana, recorrió los largos años de formación de un jesuita, rematados con un doctorado en Filosofía preparado en Frankfurt sobre la vida y obra del filósofo Ernst Bloch, un marxista con las ventanas abiertas. En aquellas épocas, fines de los 60, Juan XXIII acababa de abrir sus más viejos ventanales y como un tsunami social, el Concilio Vaticano despertaba mentes y costumbres. Pedro Arrupe tomó las riendas de la orden jesuita en 1965 y en 1967 propuso que en cada país la Compañía iniciara una institución dedicada al diálogo con el ateísmo moderno y orientada a superar conjuntamente las injusticias que sufre la humanidad. En España se creó el Instituto Fe y Secularidad, dirigido por Alfonso Álvarez Bolado primero y José Gómez Caffarena después. Estos dos, junto con Andrés Tornos, formarían el equipo central del Instituto. Gimbernat se incorporó con una segunda generación ilusionada de jesuitas en la treintena.



LARRY MANGINO

Fe y Secularidad emergía como un imprescindible *hub* de intercambio sociocultural. En aquellos años de franquismo tardío, los seminarios de trabajo atrajeron a personalidades muy heterogéneas. Allí corrían parejos el estudio profundo y publicaciones de Sociología de la Religión y Teología, con la cooperación frente a los problemas urgentes de la sociedad (ética y política). Desde aquel Instituto salieron a veces telefonazos urgiendo la anulación de condenas a muerte, estertores de la dictadura.

A fines de los 70 nacía la Constitución y, a la vez, la estructura del catolicismo preparaba el freno de mano contra prácticas introducidas en el Concilio. En esta época no pocos jesuitas, entre ellos J. A. Gimbernat, solicitaron y obtuvieron su secularización sin retroceder en su compromiso con la nueva democracia y el

progreso social, ingresando posteriormente Gimbernat, como investigador, en el Instituto de Filosofía del CSIC, donde permaneció hasta su jubilación. La dignidad de la persona humana tan honestamente reivindicada, es también el eje laico de los derechos humanos antes prohibidos. Hubo que esperar al verano de 1977 para ver solo formalmente ratificados por España los pactos internacionales de derechos humanos. Cumplirlos de hecho era una prolongación obvia de la tarea anterior.

Gimbernat fue uno de los pocos miembros de ONG españolas que asistió en la histórica Conferencia Mundial de Viena, 1993, donde, con palabras publicadas por él «más de 2.000 representantes de 1.500 asociaciones ejercitaban la audacia de designar, con sus nombres y apellidos, las violaciones de los derechos hu-

Sus obras son una reivindicación constante de la dignidad humana

manos y sus causantes». Gimbernat ya había participado en la fundación de la pionera Asociación Pro Derechos Humanos de España (APDHE). Ésta intervino colectivamente fundando la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) y, una vez había proliferado el movimiento, la creación de la Federación de Asociaciones de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, de España, que logró estatuto para intervenir críticamente en todas las actividades de la ONU relativas al tema. Es fácil

concretar dos temas favoritos de José Antonio dentro de los derechos humanos: la defensa continua de las dos causas: la palestina y la saharauí.

Sobre la citada coherencia entre sus etapas destaca América Latina. Y la histórica conferencia de Fe y Secularidad en El Escorial Fe y cambio social en América Latina (verano de 1972) que salió adelante y publicó sus textos no sin previas delicadas negociaciones con la Brigada Social. Por ese Congreso pasaron los primeros autores de la Teología de la Liberación, con Gustavo Gutiérrez a la cabeza. Pues bien, cuando recién fundada la APDHE llegaron a España refugiados de Chile, Argentina y otros países, la Asociación convocó y realizó congresos Iberoamericanos de Derechos Humanos (Zaragoza, 1984; Cáceres-Badajoz, 1988) con centenares de militantes de aquel continente y sus *venas abiertas*.

Lo decisivo no son los cargos, pero es cierto que Gimbernat en ese puzzle asociativo ha presidido la APDHE y la Federación de Asociaciones en varios mandatos seguidos o alternos, y ha formado parte del Comité Ejecutivo de CEAR.

Y por fin es válido observar que Gimbernat sobrepasa el marco nacional. Activo conocedor de los *maestros de la sospecha*, quien conoció a fondo al marxista Bloch contrajo matrimonio con Mechtild Zeul, psicoanalista alemana de prestigio, muy vinculada a Alexander y Margarete Mitscherlich. Su amistad con Jürgen Habermas –que visitó España, para intervenir en un seminario sobre su obra, dirigido por Gimbernat en El Escorial– le refuerza además como persona de valor internacional, intelectual de fuste hispano-germánico y militante del derecho internacional de los derechos humanos a favor del cambio social. Un incansable a quien ha correspondido ahora descansar. Otros tendrán que seguir.

José Antonio Gimbernat, teólogo y filósofo, nació el 25 de julio de 1936 en Madrid, donde murió el 29 de diciembre de 2018.

Luis Acebal Monfort pertenece a la APDHE.

JOAN GUINJOAN

El compositor y pianista ha sido uno de los mayores referentes de la música contemporánea. Figura clave de la creación musical, es considerado uno de nuestros grandes embajadores culturales en todo el mundo, con una obra extensa y poliédrica.

El genio humilde de la música

ANA MARÍA DÁVILA

Se consideraba a sí mismo «un compositor del Mare Nostrum con espíritu cartesiano». Un creador gigantesco cuyo legado artístico es uno de los más grandes que ha dado la música contemporánea de los últimos

50 años. Pero, más allá de ello, Joan Guinjoan i Gispert fue un genio humilde, cercano y afable que, en el fondo, nunca dejó de ser aquel niño que una vez soñó con un acordeón en su Riudoms natal. Enorme en su sencillez, no sólo fue autor de un enorme corpus creativo, que abarcó todos los géneros, sino que también contribuyó a difundir la música de su tiempo como director, pianista, pedagogo y crítico musical.

Superviviente de dos cánceres y un infarto, perdió la última batalla el primer día de este 2019. En la peque-

ña habitación que utilizaba como estudio aún se alinean las pipas que hace más de dos décadas que no fumaba. Grabaciones discográficas, manuscritos, partituras y su piano.

Nacido en el seno de una familia de pageses del Baix Camp, de la que estaba destinado a ser el heredero, se inició en el mundo de la música a los 14 años cuando recibió un acordeón como regalo. Estudió en el Conservatorio del Liceo primero y luego se trasladó a París donde se empapó de las técnicas de vanguardia. En 1964 creó el conjunto Diabolus in Musica,



FIRMA DE FOTO

que alentó el estreno de nuevas partituras y difundió la obra de los clásicos del siglo XX y con el cual realizó la primera grabación discográfica

que se hizo en España de *La historia del soldado*, de Igor Stravinski. En esa misma década se produjo su paso a la composición. Así arrancó un labor solitario e incesante que daría espléndidos frutos.

A lo largo de su vida, Joan Guinjoan recibió numerosos galardones. Entre otros, el Reina Sofía de Composición, los premios Nacional de Música del ministerio de Cultura y la Generalitat, el Iberoamericano Tomás Luis de Victoria y en tres ocasiones, el Ciutat de Barcelona. Ahora, llegado el final, la figura y la obra de Joan Guinjoan seguirán prevaleciendo como hitos deslumbrantes de un camino que no conoce final.

Joan Guinjoan, compositor, nació en Riudoms, Tarragona, el 28 de noviembre de 1931 y murió en xxxxxxxx el 1 de enero de 2019.